

MISIONEROS®

REVISTA DE LOS PADRES Y HERMANOS MARYKNOLL

OTOÑO 2023



MÁRTIRES MIGRANTES



Pág. 18

“Pensando en esto, rogamos constantemente por ustedes a fin de que Dios los haga dignos de su llamado, y lleve a término en ustedes, con su poder, todo buen propósito y toda acción inspirada en la fe”.— 2 Tesalonicenses 1, 11

ARTÍCULOS

10 SIRVIENDO A MÁRTIRES MIGRANTES EN TAIWÁN

Por Paul Jeffrey

18 TRAYENDO BUENAS NOTICIAS

Por Rodrigo Ulloa-Chavarry, M.M.

24 VIVIR REALMENTE EL EVANGELIO

Por Meinrad Scherer-Emunds

34 ¡QUÉ LOCURA!

Por Mary Ellen Manz, M.M.

40 DOS SIMPLES PREGUNTAS

Por John Blazo, M.M.

46 MI DICHOSA ESTANCIA EN EL AMAZONAS

Por Esperanza V. Principio, M.M.

50 DEFENDIENDO EL AGUA EN LA AMAZONÍA

Entrevista con Patricia Gualinga

52 UNA MISIÓN DE PAZ CONTINÚA

Por Luna Stephanie

SECCIONES

3 NOTAS DEL DIRECTOR

4 MEDITACIÓN FOTOGRÁFICA

8 RELATOS MISIONEROS

16 ESPIRITUALIDAD MISIONERA

30 JÓVENES MISIONEROS

32 EN MEMORIA

58 JUNTOS EN MISIÓN

60 ASUNTOS GLOBALES

62 CARTAS

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

PORTADA: Una trabajadora migrante asiste a Misa en la Iglesia Católica Taichung en Taiwán, donde el Padre Maryknoll Joyalito Tajonera sirve en misión. (Paul Jeffrey/Taiwán)

CONTRAPORTADA: Una estatua de Nuestra Señora de los Dolores se encuentra en el Monasterio de St. Joseph en Whitesville, Kentucky. (CNS, Elizabeth Wong Barnstead/Kentucky)



NOTAS DEL DIRECTOR

SIRVIENDO A MÁRTIRES MIGRANTES

Cuando pienso en el Padre Maryknoll Joyalito Tajonera, cuyo ministerio a migrantes en Taiwán es la portada de esta edición de Misioneros, su apodo me viene a la mente. El misionero es adecuadamente conocido como “Padre Joy” (que significa Padre Alegría, en inglés) por la mayoría de migrantes filipinos a quienes sirve. Él exuda esa emoción junto al amor por la gente a la que ayuda.

Como migrante filipino, el Padre Joy conoce las aflicciones de aquellos que dejan familia y patria atrás. Como seminarista enviado por Maryknoll a Taiwán para estudiar chino, le impactó la situación de la gran diáspora de migrantes filipinos trabajando allí. Yo mismo he visto esta diáspora cuando he reportado desde Taiwán, Hong Kong y Japón. En cada lugar, los misioneros Maryknoll trabajan con una cifra estimada de 10 millones de trabajadores filipinos en el extranjero. Muchos migrantes pasan su vida siendo el sostén de sus familias, sacrificando su comodidad para que sus hijos, padres, hermanos y sobrinos tengan una mejor vida, un futuro prometedor.

Algunos los llaman “héroes”. El Padre Joy los llama “mártires”. Creo que es el término correcto. A veces, un nombre encapsula todo.

Ya sean padres, hermanas, hermanos o misioneros laicos, los misioneros Maryknoll en todo el mundo tienen un llamado común: servir como misioneros. En esta edición dedicada a las vocaciones, le invitamos a leer sus historias. Conózcalos, y a la gente a la que sirven, por su nombre.

—Lynn F. Monahan, Director Editorial Ejecutivo

REVISTA DE LOS PADRES Y HERMANOS MARYKNOLL

Superior General: **Lance P. Nadeau, M.M.**

Director Editorial Ejecutivo: **Lynn F. Monahan**

Editora Gerente: **Deirdre Cornell**

Editora Asociada: **Giovana Soria**

Editora Asociada: **Andrea Moreno-Díaz**

Escritor Colaborador: **Joseph R. Veneroso, M.M.**

Directora de Arte: **Diane Mastrogiulio**

Diseñador Gráfico: **Michael Calvente**

Diseñadora Gráfica: **Regina Gelfer**

Enlace, Hermanas Maryknoll: **Mary Ellen Manz, M.M.**



MARYKNOLL, la Sociedad Católica de América para las Misiones Extranjeras, Inc., fue establecida en 1911 por los obispos de Estados Unidos para reclutar, entrenar, enviar y sostener misioneros americanos en tierras extranjeras. Maryknoll se mantiene con ofrendas voluntarias y no usa agentes pagados.

MISIONEROS™ 2023, Catholic Foreign Mission Society of America, Inc. The title Misioneros™ is registered with the United States Patent and Trademark Office.

Para más ejemplares o información llame gratis: 1.888.627.9566

Los Padres y Hermanos Maryknoll, las Hermanas Maryknoll de Santo Domingo y los Misioneros Laicos Maryknoll comparten el nombre Maryknoll y el carisma del compromiso con la misión de Jesucristo, compartiendo el amor de Dios con las personas de todo el mundo. Si bien estas tres organizaciones católicas a menudo trabajan juntas en la misión, cada una es responsable de reclutar y sostener a sus propios misioneros. Los Afiliados Maryknoll es un movimiento agrupado en capítulos locales, tanto en Estados Unidos como en el extranjero, por laicos que buscan reflejar el carisma de Maryknoll dentro del contexto de sus propias vidas, carreras y comunidades.

En el Espíritu de San Francisco

Por Joseph R. Veneroso, M.M.

Señor, hazme testigo de tu verdad.

Aparta mis ojos del mal.

Cierra mis oídos de la falsedad.

Protege mi mente de la tentación

de juzgar a otros que pecan diferente a mí.

Sella mis labios para que no se sumen al ruido

de un mundo que adora el poder,

recompensa la codicia y sacrifica la humanidad

en el altar mayor de la fama y el éxito.

Oh, Divino Maestro, haz que mi corazón

lata más fuerte por amor a ti

en los pobres, abandonados y oprimidos

de la Tierra, que claman al cielo

por la justicia templada con misericordia,



Foto de Unsplash



Foto de Unsplash

*el amor enraizado en la realidad y la luz de
fe que se atreve a brillar en la oscuridad.*

*Con tu Evangelio como mi guía, oriéntame
por los caminos de justicia y de alegría.
Dame coraje para pararme del lado de
todos los que sufren injusticia o violencia,
para defender a aquellos cuya dignidad es
dañada por la indiferencia y
cuyo valor es negado por las fuerzas del poder.*

*Mientras perdono a otros, que encuentre yo el perdón.
Mientras muero en mí mismo, que pueda resucitar a
una nueva vida
en ese reino donde vives y reinas
con todos los santos, conocidos y desconocidos,
ahora y siempre. Amén.*



Paul Jeffrey/Sudán del Sur

No hay dentista para las personas que sufren problemas dentales en nuestro campamento para refugiados de las Naciones Unidas, que tiene a 35.000 personas desplazadas por la guerra. Nuestra comunidad católica organizó un equipo de alcance. Con la aprobación de los médicos de nuestro hospital para personal y soldados de la ONU, estamos llevando a cuatro personas diariamente, de lunes a viernes, al consultorio dental. Las personas aquí no han visto a un dentista desde que llegaron al campamento de la ONU en el 2013 y muchos tienen graves problemas dentales que necesitan tratamiento. Después de ser atendidos en el hospital, acompañamos a las personas de regreso a sus sencillas tiendas de campaña o casuchas hechas con láminas de hojalata. Nos agradecen por darles la oportunidad de encontrar curación para su dolor. Es una experiencia de humildad recibir gratitud de personas que están sufriendo aquí en Sudán del Sur.

Michael Bassano, M.M.



Sean Sprague/El Salvador

En mi ministerio como misionero laico Maryknoll en El Salvador, el acompañamiento ha tomado la forma de compartir momentos cotidianos con la gente de Las Delicias. Esto incluye recoger café en los campos, viajar en el autobús local, visitar familias, compartir una comida juntos y asistir a fiestas de cumpleaños de niños, graduaciones y bautizos. Algunos de los momentos más impactantes han sido jugar juegos y deportes con jóvenes. Recientemente, uno de nuestros entrenadores de fútbol, Esaú, pudo relacionarse con un niño de 12 años que nunca había ido a la escuela. A través de esta relación, la madre del niño nos confió que sus hijos no van a la escuela porque no tienen certificados de nacimiento. Ahora estamos trabajando con instituciones locales para ayudar a la familia a obtener estos documentos para que los niños puedan ir a la escuela. Mientras tanto, nuestros estudiantes becados se han ofrecido como voluntarios para enseñarles a los niños a leer mientras esperan que se procesen sus certificados de nacimiento.

Larry Parr, MKLM.



Sean Sprague/Hong Kong

Hace muchos años, estaba trabajando en una parroquia muy pobre en Kowloon, Hong Kong. Un domingo por la mañana, un hombre muy avergonzado y angustiado vino a nuestro centro. El día anterior, había vendido un cerdo. Las ganancias estaban destinadas para mantener a su familia durante los próximos meses. Pero su esposa, que tenía algunos problemas mentales, había tomado el dinero y lo había puesto en la ofrenda de la Misa dominical. El pobre hombre estaba desesperado. Inmediatamente, le hicimos una llamada telefónica a nuestro párroco, quien ya imaginaba que algo “no estaba bien” cuando vio que un gran paquete de billetes fue puesto en la canasta de recolección. Cinco minutos más tarde llegó nuestro comprensivo párroco. El criador de cerdos, un esposo muy aliviado y agradecido, se fue con el dinero, junto con nuestro consejo sobre cómo abrir una cuenta bancaria.

Anne Reusch, M.M.



CNS, Carla Carniel/Brasil

Un sabio brasileño me dijo que nuestra dedicación a los rituales puede ser una medida de nuestro equilibrio emocional y salud mental. Una tradición familiar, que proviene de mi esposo, Flávio, es visitar y decorar las tumbas de sus familiares en el Día de los Difuntos. Esta es una fiesta nacional en Brasil, donde he sido misionera laica Maryknoll por más de 25 años. La peregrinación anual nos lleva a la ciudad natal de Flávio en el estado nororiental de Paraíba. Allí, miro a mi alrededor en el cementerio y observo una escena: una familia recordando y honrando a sus seres queridos fallecidos. Antes del 2 de noviembre, familiares y amigos decoran lápidas y parcelas de entierro con flores y realizan una vigilia todo el día, encendiendo velas y contando historias de sus difuntos. Esta vez, mientras realizábamos la vigilia, Flávio notó que una tumba cercana solo tenía una simple flor. Encendió una vela y la colocó junto a la flor en silencio mientras a nuestro alrededor el cementerio zumbaba con actividades, amor y luto. Las palabras de mi amigo volvieron a mí. La tradición y la devoción traen estabilidad y salud a nuestras vidas.

Kathleen Bond, MKLM

Sirviendo a Mártires MIGRANTES EN TAIWÁN

UN SACERDOTE MARYKNOLL DE FILIPINAS MINISTRA A FILIPINOS QUE
TRABAJAN EN EL EXTRANJERO || TEXTO Y FOTOS *por* PAUL JEFFREY

El Padre Maryknoll Joyalito Tajonera describe en una palabra a los casi 2 millones de trabajadores que viajan al extranjero desde Filipinas cada año y envían dinero a casa para mantener a flote una economía en problemas.

“Mártires”, dice el misionero, que ha servido como capellán de trabajadores filipinos en Taiwán durante más de dos décadas. “Yo los llamo mártires. Apoyan a sus hijos, padres y hermanos. Sacrifican todo por una vida mejor para las personas que aman”.

Más de 150.000 filipinos trabajaban en Taiwán a principios de año, fabricando lentes para cámaras y chips para computadoras, y cuidando a ancianos taiwaneses.

“La migración separa a las familias”, dice el Padre Tajonera. “Hay niños que solo conocen a sus padres por videollamada. Padres que intentan criar a sus hijos a larga distancia. Tus hijos conocen tu voz y tu cara, pero no hay contacto físico. No puedes llevarlos a la escuela o al parque”.

Pero, dice, “Esa es la vida de la gente pobre. Tienen que hacer sacrificios”.



El Padre Maryknoll Joyalito Tajonera, a quien conocen como el Padre Joy, rocía agua bendita sobre los feligreses migrantes que asisten a Misa en la Iglesia Católica Taichung en Taichung, Taiwán.

El Padre Tajonera, ahora de 63 años, sabe lo que es ser inmigrante. Nacido en Filipinas, emigró a Estados Unidos en 1982 para buscar trabajo en la ciudad de Nueva York.

“Pensaba que Estados Unidos era un país muy próspero, todos conduciendo autos grandes y viviendo en casas grandes”, recuerda. “Me sorprendió la cantidad de personas sin hogar que viven en las calles de Manhattan”.

En respuesta, se ofreció como voluntario con grupos eclesiales que trabajaban con los pobres. Él comenzó a visitar Maryhouse, una comunidad del Trabajador Católico que ofrece un hogar a mujeres que de otro modo estarían en la calle.

Esas experiencias revivieron el sueño de la infancia del joven Tajonera de convertirse en sacerdote misionero.

Comenzó estudiando teología en el seminario Maryknoll y, ya siendo ciudadano estadounidense, ingresó al programa de formación de Maryknoll. Maryknoll lo envió a Taiwán para un año de estudio del idioma, con la idea de que iría a China. Pero, así como se había sorprendido por el número de personas sin hogar en Estados Unidos, en Taiwán se sorprendió por el número de trabajadores migrantes.

Después de su ordenación en 2002, el sacerdote regresó a Taiwán, encargado de proporcionar una presencia pastoral para los trabajadores migrantes filipinos. Estableció un refugio en Taichung y lo llamó Ugnayan, una palabra filipina que significa “conexión”. El Trabajador Católico le proporcionó un plan de acción.

“Dirigí el ministerio como se dirige una casa del Trabajador Católico, es decir, un lugar donde los migrantes puedan pasar el rato, relajarse, comer y jugar. Una casa en la que uno se siente



El misionero Maryknoll Joyalito Tajonera (centro) y voluntarios de varias nacionalidades preparan comida en el refugio para migrantes Ugnayan en Taichung, Taiwán.

como en su hogar. Y lo hemos hecho durante 22 años”, dice. “No tenemos demasiadas reglas, excepto la hora de la comida y la hora de la limpieza. El refugio está abierto las 24 horas del día. La gente sabe que, si entran, serán bienvenidos”, dice el Padre Tajonera.

La vida es a menudo difícil para los nuevos trabajadores cuando llegan a Taiwán, y la comunidad creada por el Padre Tajonera, a quien cariñosamente llaman el “Padre Joy” (que significa Padre Alegría, en inglés), proporciona comodidad y seguridad.

La respuesta del Padre Tajonera a los migrantes necesitados es muy práctica, dice Guilervan Omnes, un joven voluntario.

“Muchas veces a medianoche llegan migrantes buscando refugio y el Padre Joy nunca les pregunta de dónde son o qué religión profesan”, dice Omnes. “Él

solo pregunta: ‘¿Has comido?’”.

En el centro del ministerio del Padre Tajonera está su creencia de que cada migrante es la persona más adecuada para resolver sus propios problemas. Eso a menudo choca con el trabajo de los “corredores”: intermediarios taiwaneses a quienes los trabajadores deben pagar para que actúen como sus agentes. En la práctica, sin embargo, la verdadera lealtad de los corredores es a los empleadores.

“El noventa y nueve por ciento de los migrantes no pueden hablar ni leer chino, por lo que asumen que no sabes nada. Y si no sabes nada, no tienes derechos”, dice el Padre Tajonera.

Como resultado de la presión que ejerce el Padre Tajonera y otros, algunas

cosas han mejorado.

“Ahora hay un número gratuito para que los migrantes llamen al Ministerio de Trabajo del gobierno y presenten una queja. Pero la psicología no ha cambiado”, dice el Padre Tajonera. “Es por eso que hacemos una educación extensa que se centra en el empoderamiento”.

Melody Caling trabajaba en una fábrica. Cuando se lastimó la espalda levantando pesados contenedores de chatarra electrónica, su empleador le negó su solicitud por compensación, alegando que sufría de una condición preexistente. Su agente la instó a firmar un documento en chino que ella no entendía en el que perdía sus derechos a una compensación. Cuando se enteró de lo que había firmado, recurrió al



Melody Caling, una trabajadora migrante que tuvo un accidente laboral en 2021 y fue despedida, vive en el refugio Ugnayan mientras lucha para recibir su debida compensación.



Sosteniendo una vela, una trabajadora migrante, Alina Querubin, alza a su hija, HsinYi Zoa, tras el bautizo de la pequeña en la Iglesia Católica Tanzi en Taichung, Taiwán.

Padre Joy en busca de ayuda.

“Después de que me despidieron, realmente comencé a pensar que era estúpida. Pero luego el Padre Joy y la iglesia me ayudaron a darme cuenta de que soy un ser humano y tengo derechos”, dice Caling.

Otro joven voluntario filipino, Jeros Amparo, trabaja con Caling en su caso. Recuerda cuando ella llegó por primera vez a Ugnayan. “Había perdido la confianza, su dignidad”, dice. “Hemos viajado con ella. Al final, puede que Melody no obtenga nada. Pero al menos habrá recuperado su dignidad”.

Alojarse en el refugio de Ugnayan significa dormir y comer bien. Los migrantes a menudo llegan deprimidos y desnutridos, pero después de unas semanas, están mejor equipados para enfrentar sus problemas.

“El Padre Joy insiste en que comer bien y conseguir buena ropa son una

preparación esencial para enfrentar a un empleador abusivo. Para que vean una persona nueva”, explica Amparo.

“Cuando Melody se presentó por primera vez ante su empleador en el proceso de apelación, él quedó atónito. Era como si Melody hubiera regresado de la tumba”.

Además de empoderar a los trabajadores individuales para que hablen por sí mismos, el Padre Tajonera también alienta a los trabajadores a unirse para obligar a las grandes corporaciones a actuar de manera responsable. Con la ayuda de Charles Niece, un voluntario laico de Maryknoll, Maryknoll formó el Programa de Diligencia Debida de la Cadena de Suministro que ha empujado a más de dos docenas de empresas a mejorar sus prácticas de empleo, desde ampliar el tamaño de los dormitorios hasta asumir los costos de reclutamiento y transporte de trabajadores.

“También fomentamos el diálogo entre empleadores y trabajadores”, dice el Padre Tajonera. “El año pasado, 30 trabajadores vinieron para hablar sobre condiciones costosas e insalubres en su dormitorio. Investigamos el caso y descubrimos que la corporación tiene su sede en Nueva York. Así que Charles y yo les escribimos y pedimos un diálogo entre ellos y sus trabajadores y el ministerio de trabajo del gobierno. Enviaron gente aquí y todos nos reunimos en la iglesia para negociar. Como resultado, cambiaron sus políticas”, dice el Padre Tajonera.

No es sorprendente que las Misas dominicales del Padre Tajonera estén llenas, incluso en el barrio de Tanzi de Taichung, donde los fieles se reúnen en un antiguo cine convertido.

“La Misa de los migrantes es tan animada, tan colorida y rica. La iglesia local se enriquece con su fe bien

vivida”, dijo el Obispo Martin Su Yao-wen de la Diócesis de Taichung. Se espera que el número de migrantes crezca, agrega, en parte debido a la baja tasa de natalidad de Taiwán. “Vamos a necesitar más y más migrantes para cuidar a nuestros ancianos”, dice el Obispo Su.

El Padre Tajonera, quien sirve como superior de Maryknoll para la región de Asia, dice: “Dondequiera que trabaja Maryknoll, la Iglesia está siendo transformada por los inmigrantes, y hemos sido pioneros en lugares como Japón y Taiwán en el inicio de ministerios”. Agrega: “La Iglesia de Asia hoy es una Iglesia de migrantes”. **M**

Paul Jeffrey es un fotoperiodista que trabaja por todo el mundo con agencias de ayuda patrocinadas por la Iglesia. Fundador de Life on Earth Pictures, él vive en Oregon.



ESPIRITUALIDAD MISIONERA

Riqueza Universal del Catolicismo

|| por JOSEPH R. VENEROSO, M.M.

Al visitar un gran templo hindú en Camboya, me sorprendió ver los tributos florales, las nubes de incienso, las velas en abundancia y la gran cantidad de estatuas coloridas. A pesar de su panteón de dioses, muchos hindúes consideran su religión monoteísta. Las deidades menores son encarnaciones del Único Supremo Brahman.

Mientras pasaba por los altares exóticos, tuve uno de esos momentos “¡Ajá!” Así deben sentirse mis amigos protestantes cuando visitan mi iglesia natal de St. Michael’s, en Ámsterdam, Nueva York, con nuestro “panteón” de santos, cada uno a su manera una expresión del amor y el poder del único Dios verdadero.

En la universidad tomé un curso de religiones comparadas. El profesor nos animó a visitar denominaciones cristianas locales y sinagogas judías, y disertó sobre los lugares de culto de las religiones del mundo: mezquitas musulmanas, áshrams hindúes y templos budistas.

En el seminario de Maryknoll, aprendimos cómo históricamente las diferentes religiones se influenciaron unas a otras. Tener un rabino enseñando el Nuevo Testamento nos abrió los ojos para ver las enseñanzas de Jesús desde una perspectiva judía. Al asistir a un servicio de la sinagoga el sábado, reconocimos

la oración: “Bendito eres, oh Señor nuestro Dios, Rey del Universo, que creaste el fruto de la vida...” como la fuente de nuestra propia oración antes de la consagración.

También conservado en la liturgia, el *Kyrie eleison* (Señor, ten piedad) en griego reconoce nuestro parentesco con los ortodoxos orientales. Antes de la desafortunada ruptura con la Iglesia ortodoxa en 1054, la misa se celebraba principalmente en griego. El *Kyrie eleison* no es sólo un inquilino de nuestro pasado litúrgico sino una expresión de esperanza en la unidad de los cristianos.

Nuestra Iglesia global refleja una rica variedad de respuestas al único Evangelio personificado en Jesucristo. La riqueza de la tradición del catolicismo se basa en la vitalidad de las expresiones locales de fe. De hecho, a lo largo de nuestra historia de 2000 años, la Iglesia a menudo ha adoptado costumbres y las ha hecho propias. Los árboles de Navidad alemanes, los belenes italianos, las confesiones privadas irlandesas y los *pysanky* ucranianos (huevos de Pascua de colores elaborados) han enriquecido a la Iglesia universal.

Durante siglos, el catolicismo se limitó a las expresiones europeas de fe. Sin embargo, las contribuciones contemporáneas provienen de otros continentes. Los africanos orientales bailan en sus liturgias y



En el Día de los Difuntos en Guatemala los fallecidos son visitados por sus familias y honrados con enormes cometas coloridas, una costumbre de antes de la llegada del cristianismo a América.

las mujeres emiten agudos aullidos de alabanza. En Corea, los católicos cantan los salmos y oraciones por los muertos (conocidos como “*Yeon Do*”) en un estilo que se remonta al pasado budista del país. Los latinoamericanos honran a sus seres queridos difuntos con costumbres culturales distintivas en “El Día de los Muertos”; el 2 de noviembre, la celebración universal del Día de Fieles Difuntos. Estas diversas prácticas pueden arrojar nueva luz sobre nuestra fe compartida.

En cuanto a las religiones del mundo, con la declaración del Concilio Vaticano II *Nostra Aetate* (En Nuestro Tiempo), la Iglesia dio un gran paso diciendo que “no rechaza nada de lo que es verdadero y santo” en ellas, y que “a menudo reflejan un rayo de la verdad que todo lo ilumina.”

Si permanecemos firmemente arraigados en nuestras ricas tradiciones, no tenemos nada que temer,

y mucho que ganar, al experimentar cómo otros adoran o expresan su fe. Esto, a su vez, debería desafiarnos e inspirarnos a seguir más fielmente a los nuestros. Aprendí esta valiosa lección en la terminal de autobuses de la Autoridad Portuaria de Nueva York en la década de 1970. Mientras esperaba mi autobús, un devoto de Hare Krishna se me acercó y me ofreció una copia gratuita de *El Bhagavad Gita tal como es*. Rechacé amablemente y dije: “Gracias, pero lo leí en la universidad.”

Después de todos estos años, la respuesta del devoto todavía me desafia. “Oh, no puedes aprender sobre nuestra fe en un libro”, dijo. “Si quieres saber sobre nuestra fe, debes venir y ver cómo vivimos.”

Nunca acepté la invitación, pero dediqué mi vida a animar a los católicos a poner en práctica nuestra fe. Nosotros también podemos decir: “Si quieres conocer los Evangelios, ven a ver cómo vivimos.” **M**

Trayendo

BUENAS NOTICIAS

UN SACERDOTE MARYKNOLL COMPARTE SU CAMINO VOCACIONAL || *por* RODRIGO ULLOA-CHAVARRY, M.M.

Volaba en un avión militar como aviador en algún lugar del Medio Oriente. Los eventos trágicos y horribles del 11 de septiembre habían ocurrido solo tres semanas antes. Todos en el avión parecían asustados.

Miré hacia el pasillo y vi a alguien leyendo. Parecía en paz. “¿Qué puede estar leyendo él mientras el resto de nosotros solo podemos preguntarnos adónde va este avión?”, me pregunté a mí mismo. Me di cuenta de que no era un soldado sino un capellán y que llevaba una cruz en el uniforme. No leía cualquier libro, sino la Biblia.

Esta fue la primera señal que recibí de Dios cuando me aventuré en una preparación militar de cuatro meses que cambiaría mi vida.

Nací en Guatemala y mi familia emigró a Estados Unidos. Todavía no había recibido la Confirmación. Ese mismo capellán, el Padre David Czartorynski, me preparó para el sacramento; también me invitó a pensar en ser sacerdote.

Al final de mi preparación militar, el Padre Dave escribió una carta al capellán de la Base de la Fuerza Aérea de Ellsworth, en Dakota del Sur, donde yo estaba destinado, informándole que estaba listo para ser confirmado. Lo que no sabía es que al pie de la carta escribió: “Rodrigo quiere ser sacerdote”.

El Padre Maryknoll Rodrigo Ulloa-Chavarry, quien nació en Guatemala y emigró a Estados Unidos con sus familiares, fue ordenado sacerdote en 2011. Actualmente sirve como director de vocaciones para los Padres y Hermanos Maryknoll.





Como director de vocaciones, el Padre Maryknoll Rodrigo Ulloa-Chavarry acompaña y guía a miembros de un grupo de jóvenes adultos en la parroquia Ascensión en Houston, Texas.



(De izquierda a derecha) Los Padres Maryknoll Daniel Kim, Shaun Crumb and Rodrigo Ulloa-Chavarry rezan la Liturgia de las Horas juntos en una reunión en Hong Kong.

En Ellsworth, entregué la carta al capellán de la base del ejército. Abrió la carta, la leyó y me dio las felicitaciones con una sonrisa tan grande que pensé que me habían ascendido a capitán. “Quieres ser sacerdote. ¡Felicitaciones!”, exclamó. Miré la carta y ahí estaba. No sabía qué decir. El tiempo se detuvo. De repente recordé las palabras del Padre Dave: “Cristo elige; tú simplemente respondes”.

“Así es”, respondí. “Quiero ser sacerdote”.

Pero la verdad era que no sabía en lo que me estaba metiendo. Confié en el Padre Dave, que vio algo en mí que yo no había visto. Por lo tanto, la única forma de saber si estaba destinado a ser sacerdote era ingresar al seminario.

Dejé la Fuerza Aérea con una licenciatura en sistemas informáticos

y me uní a la Diócesis de Rapid City en Dakota del Sur. Mi primer año de estudios tuvo lugar en el Seminario del Inmaculado Corazón de María en Winona, Minnesota. Allí aprendí acerca de la misión, cuando el Padre Peter Chabot de Maryknoll visitó y pronunció una homilía sobre la misión en el extranjero en Bolivia.

¿Misión? La palabra me intrigó. ¿Cómo sería ser un sacerdote misionero? Después de compartir la idea con mis compañeros, mi director espiritual y el rector, el rumor llegó a oídos del obispo, ahora cardenal, Blase Cupich de Chicago. Al visitar el seminario, el entonces obispo Cupich me dijo: “Termina tu año y si Dios te llama a la misión, te transferiré a Maryknoll”. ¡Y así ingrese a Maryknoll!

Me uní a Maryknoll en agosto del

2004, cuando tenía 23 años, y estudié una maestría en teología en Catholic Theological Union en Chicago. Una parte esencial de la formación de los seminaristas Maryknoll es un programa de capacitación en el extranjero de dos años, para discernir nuestro llamado no solo al sacerdocio sino también a la misión. En Camboya, me di cuenta de que podía hacer esto por el resto de mi vida.

Necesitamos esos momentos de afirmar nuestras vocaciones; necesitamos signos de confirmación a lo largo de nuestro camino y, gracias a Dios, vienen.

Fui ordenado sacerdote Maryknoll el 4 de junio del 2011, casi 10 años después de ese turbulento viaje en avión.

Mi primera asignación fue a Nepal, donde ministré en la Catedral de

la Asunción en Katmandú. Luego me enviaron a Taiwán y aprendí mandarín durante tres años, después de lo cual pasé tres años en el noreste de China, una de mis mejores asignaciones.

Cuando Maryknoll me envió a Asia, conocí la belleza del Oriente. La cultura, las tradiciones, la historia, la arqueología, las fiestas, las festividades, las comidas y las historias de la gente local son algunas de las cosas que un misionero tiene que entender para servir.

En la misión no le decimos a la gente qué hacer. Simplemente proporcionamos nuevos ingredientes basados en cómo experimentamos el amor de Dios. La mayoría de las veces, la gente nos acepta, aunque algunos nos rechacen. La paciencia es clave.

Una de las mayores satisfacciones de la misión es traer personas a Jesús.



Avila Fu/China



Sean Sprague/Nepal

Izq.: En China, el Padre Ulloa-Chavarry recibe la bendición de la Hermana Lee, la miembro con mayor antigüedad en su comunidad religiosa.

Abajo: En Nepal, el misionero comparte un alegre momento de encuentro con feligreses y miembros de la comunidad.

Piensa en Andrés, el primer discípulo en seguir al Señor, quien luego llevó a su hermano Pedro a Jesús. Este mismo apóstol, Andrés, también trajo a Jesús al niño que llevaba cinco panes de cebada y dos pescados. Los otros discípulos protestaron que no sería suficiente, pero Jesús usó estos pequeños regalos para alimentar a 5000 personas.

Como director de vocaciones, mi trabajo ahora gira en torno a compartir mi propio llamado con jóvenes que están discerniendo hacer un compromiso de por vida. ¿Quién quiere comprometerse de por vida? Los Maryknollers lo hacen y los invito a no tener miedo de hacerlo, porque Jesús nos guía y nos sostiene en cada paso del camino.

Estar donde Dios quiere que estés es algo que descubrimos de manera gradual, reflexiva y cuidadosa. Nuestro mundo necesita personas que tengan

un sentido de quién es Dios y a qué los está llamando Dios. Los jóvenes buscan seguridad, certeza. Quieren estar enraizados y conectados con la tierra.

Maryknoll está cimentada y enraizada en fundaciones apostólicas y ha estado enviando misioneros al extranjero durante 112 años. Cuando te unas a nosotros, te ayudaremos a cimentarte en Jesucristo.

Vamos al extranjero para ayudar a las personas a levantarse con una nueva esperanza. Y en este proceso, nosotros mismos crecemos, bailamos, lloramos, lamentamos, vivimos, nos preguntamos e imaginamos, perdonamos, escribimos, rezamos y esperamos. Sí, esperamos que nuestra fe siga llevando la misión a otras partes del mundo, como nos recuerda San Pablo (Romanos 10,15), “¿Qué hermosos son los pies de los que anuncian la buena nueva!”

Ahora que tengo 42 años, he estado con Maryknoll por casi 20 años. Como director de vocaciones, guío y acompaño a los jóvenes que se sienten llamados a ser sacerdotes o hermanos, y rezo para que todos los jóvenes respondan con generosidad al llamado de Dios. **M**

► REFLEXIONA

Puede ser un desafío imaginar cómo nuestra simple atención a nuestro entorno puede conducirnos a la misión de Dios. El Padre Rodrigo Ulloa notó la paz del Padre David en un avión militar. Y como San Andrés, el Padre Rodrigo retomó su misión. Lee San Juan 6, 1-15 y escribe una reflexión usando estas preguntas:

- ¿Qué enseñanza nos deja Jesús en este pasaje del Evangelio?
- ¿Qué significado tiene para nosotros hoy que en el Evangelio haya un niño que entrega cinco panes y dos pescados?
- ¿Cómo puedo acompañar a otros en su proceso de discernimiento?

► ACTÚA

Da el primer paso. Si tienes la inquietud de seguir una vocación religiosa como sacerdote, hermano, hermana o misionero laico, haz una cita con el encargado de vocaciones de una parroquia, diócesis o de una orden religiosa.

La oración es muy importante para discernir en el llamado a una vocación religiosa. Inclusive pide a tu familia, comunidad o parroquia que oren por ti. Si el Señor te llama, responde y después de discernir toma una decisión.

Vivir Realmente el Evangelio

UNA MISIONERA LAICA MARYKNOLL ABOGA
POR LAS MUJERES REFUGIADAS EN ÁFRICA
ORIENTAL || *por* MEINRAD SCHERER-EMUNDS

Mahlet Tesfom es una refugiada eritrea de 26 años que había huido a Etiopía con sus dos hijos. Abandonada por su esposo, tuvo que huir de nuevo cuando los soldados invadieron el refugio del campamento. Violada y herida, ella junto con sus niños encontró la manera de llegar a un centro comunitario del Servicio Jesuita para Refugiados (JRS por sus siglas en inglés) donde recibieron ayuda, dice.

“Cada vez que pienso en las cosas que me pasaron, siento una gran vergüenza”, dice Tesfom. “Pero ahora puedo compartir mi experiencia con alguien, y me consuela la compasión y el apoyo que recibo. He empezado a ver una luz de esperanza”.

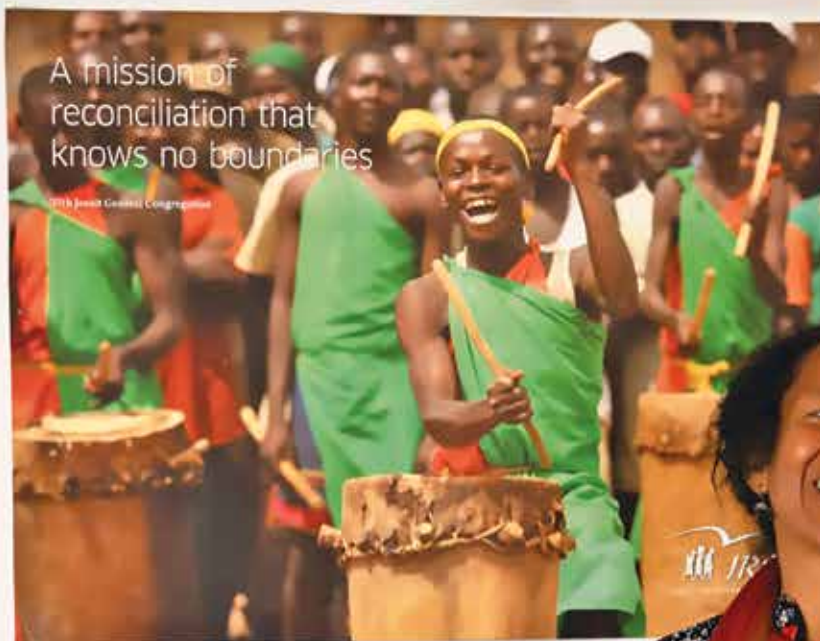
La Misionera Laica Maryknoll Dee Dungy ayuda a que esas luces de esperanza sean posibles.

Dungy ha conocido a muchas otras mujeres como Mahlet Tesfom en Kakuma, uno de los campamentos para refugiados más grandes del mundo. Kakuma, que se encuentra en Kenia, acoge a casi un cuarto de millón de refugiados y solicitantes de asilo de toda África Oriental.

El camino a Kakuma para Dungy comenzó en Sunrise, Florida. Ya activa en la parroquia de San Bernardo, se inscribió en un programa intensivo de nueve meses llamado JustFaith. El programa enseña a los participantes “a abordar las causas fundamentales de la injusticia, mientras ofrecen servicio con amor”, dice ella.

Dungy también pertenecía a un grupo de oración que se reunía a menudo en el monasterio trapense del Espíritu Santo en Conyers, Georgia. Allí, hermanas, hermanos y laicos se reunían una vez al mes para orar, reflexionar sobre las Escrituras y hablar de su fe.

“Una hermana me dio una copia de la revista Maryknoll y me dijo: ‘Llévate esto a casa y tráelo el próximo mes’”, recuerda. “En la siguiente reunión, me preguntó:



Radicada en Nairobi, la Misionera Laica Maryknoll Dee Dungy es coordinadora regional de defensa para el Servicio Jesuita para Refugiados de África Oriental.



Cortesía de Jesuit Refugee Service

Arriba: En un campamento, un grupo de niñas estudian en un programa de educación del Servicio Jesuita para Refugiados en Maban, Sudán del Sur.

‘Entonces, ¿qué piensas?’ Solo dije: ‘Oh, tiene muchos artículos fascinantes’”, dice Dungy.

“La hermana respondió: ‘¿Eso es todo?’”, continúa Dungy. “Me señaló un anuncio sobre un retiro de discernimiento de Maryknoll llamado ‘Ven y ve’. Le dije: ‘¡Dios mío, quiero ir y ver!’”.

Dungy fue al retiro, donde, dice, “me enamoré de Maryknoll”. Ella solicitó ingreso a los Misioneros Laicos Maryknoll inmediatamente después y se unió en el 2011.

Con una licenciatura en investigación de mercado de la Universidad de Indiana Bloomington, estudios en diseño gráfico de la Universidad de Purdue y una licencia sobre seguros para propiedades y accidentes, Dungy tenía una carrera exitosa. Sin embargo, dice, “no

dudé en renunciar a mi trabajo. Maryknoll me lanzó a vivir el Evangelio de una manera mucho más profunda”.

Su primera asignación fue a Camboya. Allí, entre otros ministerios, trabajó con personas mayores abandonadas y jóvenes desplazados internamente en el Centro de Reasentamiento y Desarrollo Social Maryknoll de Anlong Kngan. El centro ofrecía servicios a un asentamiento informal en las afueras de Phnom Penh, donde miles de personas pobres habitaban viviendas improvisadas después de que un incendio quemara sus hogares.

Abajo: Una joven se une al programa de alfabetización para adultos en un espacio seguro dentro de un campamento de refugiados.



Cortesía de Jesuit Refugee Service



Dee Dungy, quien se incorporó a los Misioneros Laicos Maryknoll en 2011, habla con la Hermana Emmanuel Beth Waithera (dcha.). La Hermana Beth trabaja en un programa de ingresos de JRS.

Después de seis años en Camboya, Dungy se mudó a Nairobi, Kenia, donde ahora trabaja como coordinadora regional de defensa con el Servicio Jesuita para Refugiados de África Oriental.

“Abogamos para asegurarnos que los refugiados y desplazados internos sean tratados con dignidad”, dice Dungy. Agrega que es importante ponerlos “en el centro de las políticas, programas y leyes”, y explica: “Presionamos a gobiernos e instituciones para obtener respuestas mejores y más justas para los refugiados y para las situaciones de desplazamiento forzado”.

El Servicio Jesuita para Refugiados trabaja en toda la región, en Kenia, Etiopía, Uganda, Sudán del Sur, Burundi y Tanzania. En 2021, el JRS de África Oriental atendió a un total

de 118.937 refugiados. La agencia tiene aproximadamente 300 empleados y más de 650 empleados adicionales “para incentivarlos”: refugiados y desplazados internos que trabajan en diferentes roles para el JRS.

Un enfoque principal del trabajo de Dungy es el desarrollo de capacidades para los directores de país, gerentes de proyectos y trabajadores de campo del JRS. Ella imparte talleres de capacitación para ayudarlos a alcanzar los objetivos de su programa al abordar las diversas preocupaciones de los refugiados a nivel de base desde los campamentos.

Entre otros, los talleres de capacitación de Dungy cubren temas como leyes de refugiados; derechos humanos; educación; discriminación; los objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones

Unidas; el vínculo entre ecología, migración y desplazamiento; desplazamiento interno; la trata de personas; y la igualdad entre los géneros.

Gran parte de su trabajo promueve los derechos de las mujeres y las niñas. “Trabajamos para incluir a las mujeres y niñas en todos los puestos de liderazgo y toma de decisiones”, dice. “En el curso ‘normal’ de la vida y en muchas de las culturas de las que provienen las refugiadas, sus perspectivas y contribuciones no serían consideradas o serían ignoradas o descartadas”, agrega.

Uno de los efectos de la pandemia del COVID-19 fue el aumento de las violaciones a niñas y los embarazos resultantes de eso. En algunas partes de África Oriental, a las niñas embarazadas todavía no se les permite continuar su educación en la escuela. El JRS defiende sus derechos.

“Sabemos que la educación de las niñas y las mujeres es crucial”, dice Dungy. “Insto a todos a asegurarse de que sus hijas sean educadas porque esa es realmente la clave de todo. Siguen sacando a demasiadas adolescentes de la escuela a medida que maduran físicamente y sus familias buscan que se casen”.

Dungy dice que ve esperanza en una mayor participación de las mujeres refugiadas asumiendo responsabilidades de liderazgo. “Ahora las mujeres se están presentando y haciendo las preguntas correctas”, dice ella.

Aunque “todavía hay un largo camino por recorrer”, dice, la motiva el creciente número de hombres que son receptivos al empoderamiento de las mujeres. Después de los talleres, los hombres a veces se le acercan y le dicen: “Guau. Realmente necesitamos esto”.

Estos pequeños pasos son señales

de cambio bien recibidas. Muchas de las historias de mujeres refugiadas son desgarradoras, dice. Muchas de ellas, como Mahlet Tesfom, sufren una gran violencia y trauma antes, durante y después de huir de casa.

Dungy recuerda una reunión dirigida por mujeres en el campamento de refugiados de Kakuma, un espacio seguro en la comunidad. Ella escuchó a las mujeres hablar sobre sus viajes a Kakuma. “Me inquietó profundamente”, dice Dungy. “Contaron historias desgarradoras sobre sus fugas nocturnas, mientras huían de disturbios tribales o políticos. Me estremecí cuando muchas dijeron que solo tuvieron tiempo para agarrar a sus hijos y dejar atrás sus emociones”. Algunas de las mujeres contaron que se enteraron por sus propios hijos, niños reclutas soldados, acerca de las inminentes redadas.

“Una por una”, dice Dungy, “las mujeres compartieron las terribles decisiones que enfrentaron: la elección de quedarse con su tierra, su fuente de alimentos e ingresos; huir y arriesgarse a ser capturadas y explotadas por los captores; o la esperanza de llegar ilesas al campamento de Kakuma, dando a sus hijos la oportunidad de sobrevivir”.

Aunque este trabajo puede ser profundamente perturbador, Dungy dice que ha encontrado la “verdadera felicidad” como misionera laica. Ella comparte: “Los encuentros transformadores de vida que Dios me ha dado al servir a los demás han sido una gran gracia en mi vida”. **M**

Meinrad Scherer-Emunds es director de comunicaciones de los Misioneros Laicos Maryknoll.



maryknoll lay
missioners

PARA SER UN MISIONERO LAICO MARYKNOLL LLAMA, TEXTEA O
WHATSAPP Lupe García: 914.467.8857 || join@mklm.org ||
www.mklm.org



JÓVENES MISIONEROS

CUIDAR LA CREACIÓN Y A LOS POBRES

|| por RAY ALMANZA

Diana Marin creció en una familia enraizada en la fe católica. “El trabajo por la justicia y mi fe van de la mano para mí”, dice Marin, nacida en Colombia y criada en la ciudad de Nueva York.

No siempre fue así, recuerda ella. “Crecí siendo consciente de los desafíos que mi familia enfrentaba como inmigrantes y de niña aprendí a darle mis preocupaciones a Dios. Mi fe era muy religiosa, pero separada de la justicia social”, explica. “No fue sino hasta mis 20 que experimenté la orientación católica hacia los marginados y el trabajo por la justicia como expresiones de la fe”.

Marin obtuvo un título universitario y luego una maestría en Divinidad de la Universidad de Harvard. Actualmente es administradora del programa Young Adult Mobilization con el Catholic Climate Covenant, una organización sin fines de lucro que ayuda a que católicos estadounidenses respondan al llamado de la Iglesia a cuidar la creación y a los pobres.

El problema del cambio climático es muy enorme para una solución individual, nos recuerda el Papa Francisco. Requiere que expandamos nuestros horizontes y trabajemos juntos. Esto es cierto en la búsqueda del bien común en general, pero mucho más aún en el llamado a cuidar nuestra casa común.

Marin trabaja con otras organizaciones dedicadas a cuidar nuestra casa común. Una de sus iniciativas se desarrolló entre Maryknoll y el Catholic Climate Covenant con un currículo llamado Wholemakers, diseñado para que jóvenes exploren y profundicen su entendimiento del cuidado de la creación y acción climática. Aproximadamente 30 jóvenes católicos, el Intercommunity Peace and Justice Center en Seattle, Washington, y la Youth and Young Adult Ministries Office con la Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU. han contribuido al currículo.

El desarrollo del currículo de Wholemakers empezó en 2021 y se lanzó en mayo. Está ahora disponible en línea. Diseñado para estudiantes de secundaria y universitarios, y para pequeños grupos dentro de parroquias, ofrece tres programas: Espiritualidad y Ecología; Sostenibilidad y Vida Simple; y Acción Social y Amor Cívico.

Al liderar entrenamientos y desarrollar recursos, Marin equipa a estos jóvenes con herramientas para verse a sí mismos como agentes de cambio en la Iglesia y en el mundo.

Las comunidades e individuos que utilizan Wholemakers reciben, en particular, herramientas para discernir necesidades locales.

Una herramienta es “Mapas de poder”. Con este método, los par-

ticipantes identifican conexiones entre personas con poder e influencia y los problemas que les competen. Se organiza una actividad de preparación para la acción directa y proyectos de servicio. Los participantes hacen preguntas que fomenten el encuentro, en vez de la polarización y las relaciones de oposición. Hay una actividad de oración para el discernimiento de qué actividades o acciones debe tomar la comunidad.

Marin, que ahora vive en San Francisco, cree que los jóvenes desean un análisis matizado de las causas de la injusticia social. Quieren entender cómo estas injusticias se vinculan, qué las posibilita y cómo ellos pueden responder a estos problemas, dice. “Es aquí donde creo que nuestra tradición católica es una guía increíble”, reflexiona Marin. “La ecología integral nos enseña que estas problemáticas se entrelazan, que somos responsables de tener una mira

más amplia porque no somos islas en este mundo: nuestra acción y nuestra inacción pueden tener un efecto profundo”.

Una de las contribuciones más valiosas de Maryknoll, añade, es el enfoque de análisis y cambio social al priorizar a aquellos que están en los márgenes de la sociedad.

Como líder de jóvenes, Marin comparte estas palabras como consejo: “Somos llamados a ser conscientes de cómo Dios atraviesa la creación y a nosotros como defensores”, dice. “Mi sueño es de un mundo donde elevemos la dignidad de todos y de la creación, y que nos veamos como participantes activos de este mundo que habitamos.” **M**

Ray Almanza, licenciado con una maestría de filosofía y de teología pastoral, sirve a la comunidad de California del sur como promotor y educador misionero Maryknoll. Él lidera la comunidad Maryknoll YAE en Los Ángeles.



Diana Marin (derecha) se reúne con Common Home Corps, un grupo de jóvenes adultos líderes que buscan soluciones concretas a la problemática del cambio climático y el medio ambiente.

Cortesía de Diana Marin/EE.UU.

En Memoria

Por favor acompáñenos a orar por nuestros misioneros Maryknoll que fallecieron durante el año.

Hermana Barbara Barr

Hermana Joanne Bastien

Padre Patrick A. Bergin

Hermana Anne Karen Brannick

Hermana Alice Cardillo

Hermana Marlene Condon

Hermana Maureen Corr

Hermana Marie F. Crowley

Padre Richard S. Czajkowski

Padre Marvin F. Deutsch

Padre Philip N. Erbland

Hermana Lourdes Fernandez

Hermana Rose Bernadette Gallagher

Hermana Ruth Greble

Padre Joseph Heim

Padre James W. Lehr

Hermana Teresa Ann Lilly

Padre William T. Madden

Hermana Laura Magallanes

Hermana Marie May

Hermana Rose Corde McCormick

Padre Thomas P. McDonnell

Padre William F. Mullan

Padre Eugene M. Murray

Hermana Patricia Norton

Hermana Ruth Marie O'Donnell

Hermana Patricia O'Mera

Hermana Teresita Perez

Padre Philip F. Sheerin

Hermana Marilyn Snediker

Hermana Thecla Tsuruda

Hermana Norma Valdemoro

Obispo J. Quinn Weitzel

Padre Edward J. Whelan

Padre John F. Wymes

Padre Michael O. Zunno

¡Qué Locura!

UNA HERMANA MARYKNOLL, QUE POR MUCHO TIEMPO FUE “PUENTE” ENTRE PERSONAS OYENTES Y SORDAS, AHORA SE ENFOCA EN EL CUIDADO DE LA CREACIÓN ||
por MARY ELLEN MANZ, M.M.

Hoy en día las niñas tienen un campo abierto de posibilidades para lo que quieran hacer con su vida. Si se les pregunta: “¿Alguna vez has pensado en ser una hermana religiosa?” La mayoría probablemente respondería: “¡Qué locura!” Eso es lo que Arlene Trant pensaba también.

Nacida en Indianápolis, Indiana, Arlene creció en Chicago hasta los 12 años, cuando su familia se mudó a San José, California. Aunque en ese entonces no conocía a ninguna hermana religiosa, recuerda que se sintió atraída por la idea de ir a tierras extranjeras como hermana misionera.

“Pero de adolescente hice todo lo que pude para negarme a esta locura de la vida religiosa”, recuerda.

Después de graduarse de la escuela secundaria, la joven Arlene asistió a la Universidad Estatal de San José, donde estudió corrección del habla y audiolología, psicología y educación, y obtuvo una licenciatura y un certificado para la enseñanza. El llamado a la vida religiosa volvía una y otra vez.

“Después de la universidad tuve una buena conversación con Dios”, dice Arlene. “Dije: ‘¿Qué tal si me uno al Cuerpo de Paz mejor?’ Me pareció que Dios dijo: ‘¡Adelante!’”

Sin embargo, eso tampoco funcionó. Aunque disfrutó viviendo y trabajando en otra cultura durante dos años en las Indias Occidentales, le faltaba algo.

La Hermana Maryknoll Arlene Trant durante su misión en Hong Kong en 1981. Ella ha sido una misionera Maryknoll por más de 50 años.

El llamado a la vida religiosa la llevó a las Hermanas Maryknoll y, a los 25, Arlene entró en el programa de orientación en St. Louis, Missouri. “Allí conocí a Aquel que me estaba llamando, en contra de todas mis protestas”, dice. “Supongo que me enamoré”.

En 1973, la Hermana Arlene recibió su primera asignación a Hong Kong.

Allí se enteró de que una escuela para sordos estaba buscando maestros y la joven misionera se inscribió con entusiasmo. “La filosofía de la escuela era el método oral, que enseñaba a los niños sordos a hablar y leer los labios”, dice. “Pero, rápidamente me di cuenta de que el lenguaje de señas era su ‘lengua materna’”. Sus alumnos se convirtieron en sus maestros, le enseñaron el lenguaje de señas y le mostraron la cultura sorda.

Esta experiencia marcó la trayectoria de su vida en misión.

Las Hermanas Maryknoll ofrecen a sus nuevas misioneras un período de reflexión para integrar sus aprendizajes en la misión y discernir un compromiso de por vida antes de que tomen los votos perpetuos. Durante esos meses, en la sede central de las Hermanas Maryknoll en Ossining, Nueva York, a la hermana Arlene se le dio el tiempo y el espacio para abrazar el llamado que había comenzado como “una locura”.

Después de su año de reflexión, fue reasignada a Hong Kong. Allí, en 1980, en presencia de sus padres y hermanas, que fueron para la ocasión, profesó sus votos perpetuos.

La Hermana Arlene luego sirvió en Macao, donde el obispo invitó a las Hermanas Maryknoll a ministrar a la creciente población de recién llegados de China continental.

“Cuando llegué a Macao, había muy



Maryknoll Mission Archives



Maryknoll Mission Archives

pocos servicios para las personas sordas”, recuerda la Hermana Arlene. Viendo de Hong Kong que tenía programas altamente desarrollados, dice: “Vi a Macao como una oportunidad real para que se creara algo nuevo con los sordos al mando”.

La Hermana Arlene, que se ve a sí misma como un “puente” entre las personas que oyen y las sordas, fundó la Asociación de Personas Sordas y no Sordas de Macao.

Debido a su trabajo pionero, el Departamento de Bienestar Social de Macao le pidió que iniciara un centro para personas con discapacidades en asociación con la diócesis. La misionera organizó clases, paseos y servicios sociales y creó talleres para enseñar habilidades laborales. Los participantes pronto formaron una comunidad solidaria. “Los sordos empujaban las sillas de ruedas y los discapacitados físicos se convirtieron en sus intérpretes de lenguaje de señas”, dice.

La Hermana Arlene también formó un equipo pastoral para personas sordas y oyentes en la parroquia de San José Obrero. El equipo facilitó el lenguaje de señas en liturgias, clases de estudio bíblico y programas para el Rito de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), y enseñó lenguaje de señas al clero y feligreses. “Los sordos se convirtieron en una parte integral de la parroquia y la diócesis”, dice con orgullo.

Aunque la Hermana Arlene se sentía

Arriba: La Hermana Maryknoll Arlene Trant y una amiga sorda se saludan en las calles de Macao usando el lenguaje de señas.

Abajo: Durante su servicio misionero en Guatemala en el 2000, la Hermana Maryknoll Trant les lee un libro a niños.



La Hermana Maryknoll Arlene Trant empapa cartón con agua en la propiedad de las hermanas Maryknoll en Monrovia, California, donde pronto plantas nativas reemplazarán el césped.

como en casa en Macao, los misioneros Maryknoll a menudo amplían sus horizontes geográficos. En 1998, fue enviada a un barrio pobre, Mezquitil, en las afueras de la Ciudad de Guatemala. La asignación a Centroamérica implicaba aprender un idioma y una cultura completamente nuevos.

Abierta al desafío, la Hermana Arlene se acercó para formar amistad con las personas que sufrían no solo por la pobreza, sino también por la pérdida de seres queridos en la guerra civil de Guatemala. “Me enteré del sufrimiento de mis vecinos, que llegaron a la ciudad desde las provincias después de profundas tragedias personales y genocidio”, dice.

Durante la semana trabajaba en una

cooperativa de mujeres, y los domingos la Hermana Arlene asistía a Misa en la catedral de la ciudad de Guatemala. Pronto formó un grupo de voluntarios sordos y oyentes que interpretaban liturgias y ayudaban con un estudio bíblico semanal en lenguaje de señas. Juntos fundaron la Comunidad Católica Sorda de Guatemala. Este grupo continuó floreciendo incluso después de que la Hermana Arlene regresó a Estados Unidos en 2004.

Sobre su trabajo a lo largo de las décadas con personas sordas, la Hermana Arlene dice: “La alegría, el amor y la amistad que me extendieron a mí y entre unos y otros mostraron claramente que las manos que usan el lenguaje de señas hablan más fuerte que

las palabras habladas”.

Durante los años siguientes, la Hermana Arlene sirvió en Estados Unidos y nuevamente en su amado Macao.

“Hong Kong y Macao son ciudades grandes, bulliciosas y densamente pobladas con altos rascacielos donde apenas se puede ver una brizna de hierba”, dice la hermana Arlene. “Cada vez que regresaba a Estados Unidos, visitaba nuestra comunidad en Monrovia, California. Siempre me sentí inspirada por sus hermosos jardines llenos de robustos robles y árboles frutales, flores y exuberante hierba verde”.

En 2021, la comunidad de Monrovia se convirtió en el hogar de la

Hermana Arlene cuando fue asignada para ser la coordinadora de la comunidad de hermanas jubiladas allí. ¡Pero incluso a los 77 años, no hay jubilación para una misionera enérgica!

“Las Hermanas Maryknoll se han dedicado durante mucho tiempo a proteger tanto el medio ambiente humano como el entorno natural”, dice. “Recién estoy despertando al llamado de la Madre Tierra”.

La Hermana Arlene señala que en su encíclica *Laudato Si'*, el Papa Francisco exhorta a todas las personas a cuidar de nuestra “casa común”. “La propiedad en Monrovia tiene más de seis acres de tierra con árboles, jardines de flores, ¡y mucha hierba que consume agua!”, dice ella. “Tenía que haber cambios”.

Las hermanas ahora están asociadas con Grow Monrovia, una organización comunitaria sin fines de lucro, explica. Un equipo de voluntarios y vecinos están transformando la propiedad en un área de restauración ecológica. Se están sembrando plantas y flores nativas donde una vez hubo un césped sediento; se ha plantado un vivero de árboles y se ha iniciado un jardín comunitario abierto a los vecinos de las hermanas. “Cuidar de la creación es una misión gratificante para todos”, dice.

“Estoy empezando a ver con nuevos ojos que los pájaros, las mariposas y las abejas no solo son encantadores en sí mismos, sino que son trabajadores esenciales para la re-creación de nuestro mundo”, agrega.

“Ahora nuestra propiedad se ha convertido en parte de nuestra vocación misionera de ser buenos administradores”, dice ella. “¡No es una locura!” **M**



Hermanas de Maryknoll
Haciendo visible el amor de Dios

PARA SER UNA HERMANA MARYKNOLL LLAMA A

Hermana Gloria Ardenio Agnes, M.M.: 914.941.7575 ext. 5612 || vocation@mksisters.org



Diane Mastrogiulio/EE.UU.

DOS SIMPLES PREGUNTAS

UN HERMANO MARYKNOLL ENCUENTRA UNA VIDA DE MISIÓN Y COMUNIDAD EN SU LLAMADO || *por* JOHN BLAZO, M.M.

Durante un tour de la sede central de la Sociedad Maryknoll en Ossining, Nueva York, en 2018, el Hermano John Blazo muestra fotos de los co-fundadores: el Obispo James A. Walsh y Padre Thomas F. Price. El misionero se incorporó a Maryknoll hace seis décadas.

Un día, durante mi tercer año en la Escuela Secundaria Arzobispo Molloy en Jamaica, Nueva York, un maestro me llamó fuera del aula. “¿Alguna vez has pensado en convertirte en sacerdote o hermano?”, me preguntó.

Mi familia ya había comenzado a preguntarme qué quería hacer después de la graduación. No tenía ni idea, pero hizo que empezara a pensar en mi futuro. Aunque me atraía la vida religiosa, no me sentía llamado a ser sacerdote.

El personal de la escuela secundaria estaba integrado por hermanos maristas, y aunque los admiraba, tampoco me sentía llamado a convertirme en uno de ellos. Su enfoque era la educación, pero yo no quería ir a la universidad. Ayudar a mi padre en reparaciones caseras para nuestros vecinos en Long Island, me llevó a interesarme en el trabajo práctico, como el de mantenimiento.

Mi familia recibía la revista Maryknoll y yo leía historias sobre cómo los hermanos Maryknoll realizaban trabajos prácticos en todo el mundo. La mayoría de ellos no había ido a la universidad, pero llevaban vidas notables de servicio.

Estaba nervioso de explorar esta idea y no sabía cómo dar el primer paso. Así fue, hasta ese día en que mi profesor de francés, el Hermano Philip Robert Ouellette, me llamó fuera del aula.



En las fotos de arriba, el Hermano Maryknoll John Blazo (con lentes) estudió educación para adultos y estudios hispanos y latinoamericanos antes de servir en misión en Nicaragua y Guatemala, donde acompañó a comunidades rurales y entrenó a catequistas.

El misionero que desde 1982 sirve educando y promoviendo la misión en Estados Unidos, sigue acompañando a las personas para ser discípulos misioneros. A menudo cuenta historias que experimentó en el extranjero cuando visita escuelas, parroquias y durante conferencias.

Al principio, pensé que me había metido en problemas. Pero mientras hablábamos, me relajé y le conté mis ideas sobre Maryknoll.

El Hermano Ouellette me dijo que un sacerdote Maryknoll vendría a la escuela la semana siguiente para entrevistar a los muchachos que podrían estar interesados en Maryknoll. Me hizo una segunda pregunta: ¿quieres una cita?

Sí, quería.

Después de la entrevista, el sacerdote Maryknoll visitó mi casa en Hempstead, Nueva York, donde conoció a mis padres y a mi hermana menor. Sigo agradecido de que mi familia y amigos me hubieran apoyado, especialmente las chicas y chicos con los que viajaba en autobús a diario hacia la escuela y de regreso. Incluso después de tantos años, todavía sigo en contacto con algunos de ellos.

Como dicen, el resto es historia. Me uní a Maryknoll en 1963 y tomé mi primer juramento dos años después,

cuando tenía 19 años.

El Concilio Vaticano II trajo muchos cambios pastorales a la Iglesia, entre ellos, animar a los católicos a seguir una educación superior. Fuimos impulsados no solo a estudiar nuestra fe, sino también a participar en la educación secular que nos ayudaría a aprender más sobre nuestro mundo y el papel de Dios en él.

Yo, que no quería ir a la universidad, asistí a Westchester Community College en Valhalla, Nueva York, para obtener un título de asociado y continué en Mary Rogers College en Maryknoll. Mary Rogers College, que originalmente solo brindaba educación a las hermanas Maryknoll, para entonces se había abierto a hermanos y estudiantes laicos.

Durante la universidad, pude pasar dos meses en comunidades predominantemente mexicoamericanas en Nuevo México. Uno era un pueblo pequeño y el otro era tan pequeño que ni se le podía llamar pueblo. En ambos lu-

gares fui recibido con cariño. Cautivado por el entusiasmo de los miembros de la Organización de Jóvenes Católicos de la escuela secundaria y por su participación activa en la vida parroquial, practiqué mi español universitario. Estas experiencias formativas me mostraron lo que quería hacer con mi educación.

Recibí mi licenciatura en educación de Rogers College con una especialización en Estudios Latinoamericanos y en 1975, me asignaron a América Central.

Mi primera misión fue en Nicaragua, donde viajé de pueblo en pueblo entrenando catequistas. Sin embargo, solo seis meses después, por razones de salud tuve que dejar este trabajo e ir a la Ciudad de Guatemala para recuperarme.

Cuando Maryknoll abrió una nueva misión en la región de Petén al norte de Guatemala, estaba ansioso por unirme. Fue un esfuerzo de equipo. Sacerdotes, hermanos y misioneros laicos se apoyaban mutuamente como comunidad.

Las ideas que tenía de lo que era ser un hermano eran anteriores al Concilio Vaticano II. En aquel entonces, la vocación de un hermano era vista sólo como un papel de apoyo para ayudar a los sacerdotes, en este caso, para ayudar a los sacerdotes Maryknoll en su trabajo misionero. Sin embargo, junto con mis hermanos miembros de la Sociedad Maryknoll, llegué a verme a mí mismo como un hermano y un misionero.

Al igual que otros religiosos, ya sean hombres como hermanos o mujeres como hermanas, elijo vivir en comunidad, disfrutando de la cercanía de otras personas mientras aprendo de ellas sobre Jesús, la misión de la Iglesia y sobre mí mismo.

Como hermano, y al no ser ordenado sacerdote, me considero un constructor de puentes entre el clero y la sociedad. La mayor parte de mi ministerio en Centroamérica fue relacionarme con personas en la comunidad, formando

líderes laicos y guiando los servicios de oración, visitando a los enfermos, etc. Le decía a la gente que cualquier cosa que yo pudiera hacer, ellos también podrían hacerla, porque para esas tareas, la ordenación sacerdotal no era necesaria.

No me desilusioné cuando en 1982, tuve que regresar a Estados Unidos debido a una enfermedad, porque eso fue en realidad una bendición. Descubrí una pasión y un talento por la educación y promoción misionera, aquí mismo en casa.

Me pronuncié sobre lo que presencié en América Central, donde el gobierno de Estados Unidos estaba financiando sangrientas guerras civiles. En términos más generales, compartí historias de misiones con grupos en escuelas y parroquias. La educación misionera abre una ventana a otras culturas y cómo expresan su fe católica.

A los 77 años, he pasado cuatro décadas maravillosas en Estados Unidos acompañando a las personas en el camino para ser discípulos misioneros.

En cualquier lugar donde he servido, lo que más me gusta de ser un hermano sigue siendo lo mismo. Ha sido estar en relación con personas de diferentes orígenes para obtener una comprensión más completa de la presencia de Dios en el mundo y el papel de Maryknoll en la enseñanza de ese mensaje.

Al pensar en la hermandad, o en cualquier vocación, uno necesita pedir la ayuda de Dios para tomar la decisión. La oración, hablar con otros que ya siguen la vocación y llevar un diario son extremadamente útiles. En el diario, es importante realizar un seguimiento de una cronología y los pasos prácticos a seguir.

Cuando miro hacia atrás, veo que cada fase de mi vida me llevó a la siguiente.

Cuando el Hermano Ouellette me llamó fuera del aula ese día, hace más de 60 años, ¿quién imaginaría a dónde me llevarían esas dos simples preguntas? **M**

"Todos somos discípulos misioneros"

– PAPA FRANCISCO



► REFLEXIONA

Dos simples preguntas ayudaron al Hermano John Blazo a descubrir su vocación misionera. En 1 Samuel 3-10, leemos cómo el Señor lo llama para ser su servidor. "Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: '¡Samuel, Samuel!' Él respondió: 'Habla, porque tu servidor escucha'". El Señor nos llama de diferentes maneras, pero un elemento muy importante es "la escucha".

- ¿Cómo podrías escuchar la voz del Señor hoy?
- ¿Porqué crees que cada uno tendría que descubrir una vocación en la vida?
- ¿De qué manera crees que el Señor te está llamando a ti para cumplir una misión en esta tierra?

► ACTÚA

¿Te gustaría explorar una vocación misionera? Estas tres opciones podrían ayudarte en tu discernimiento:

- Padres y Hermanos Maryknoll: <https://discipulosmisioneros.org/vocaciones/>
- Hermanas Maryknoll: <https://www.maryknollsisters.org/become-a-sister/about-vocations/>
- Misioneros Laicos Maryknoll: <https://mklm.org/es/>

¿Eres catequista o ministro parroquial?

El programa Discípulos Misioneros Maryknoll te ofrece profundizar y enriquecer tu ministerio con capacitación y recursos para que puedas dar un mejor servicio a la comunidad católica hispana en Estados Unidos.

Ofrecemos el programa en tres maneras: Como un retiro de fin de semana, como una capacitación de un día, la cual es adaptada a tu ministerio específico, y como un taller de 90 minutos, disponible para congresos de educación religiosa y otros eventos.

Mi dichosa ESTANCIA EN EL AMAZONAS

UNA HERMANA MARYKNOLL SIRVE A PEQUEÑOS AGRICULTORES INDÍGENAS EN LA SELVA AMAZÓNICA. || *por* ESPERANZA V. PRINCIPIO, M.M.

Durante la pandemia mundial del Covid-19 reflexioné sobre el llamado a expandir mi ministerio en Perú, donde he servido desde 2013. *Laudato Si'* ha sido un impulso en mi propio camino y una dirección compartida con todos los misioneros Maryknoll. En marzo del 2022, partí para servir en misión por diez meses en el Amazonas.

Como voluntaria de Caritas de Madre de Dios, con sede en Puerto Maldonado, Perú, me enviaron a áreas aisladas para centrarme en la seguridad alimentaria, la adaptación al cambio climático y para trabajar con proyectos cooperativos de agricultores.

La biodiversidad de flora y fauna es la principal característica de Madre de Dios. La región también es rica en culturas variadas entre los pueblos indígenas, tanto aquellos contactados por foráneos no nativos como no contactados. Fui bienvenida y trabajé con siete comunidades indígenas en las riberas del río Las Piedras. Los grupos indígenas son Yine, Amahuaca, Matsigenka, Ashaninka y Shibipo. Ministré a familias en pequeñas fincas que cultivan cacao, del cual se hace el chocolate, y copoazu, una planta relacionada.

Durante mi paso por la región experimenté la riqueza e inmensidad de

la selva amazónica. Atravesé los ríos en bote, a veces durante días, para llegar a las áreas de misión de Caritas. Los viajes me convirtieron en un testigo silencioso de las maravillas de la extensión de selva tropical más grande y con mayor biodiversidad del mundo, llevándome a una comunión profunda como mi experiencia de recibir a Cristo en la Eucaristía.

Sin embargo, vivir en la Amazonía también significa ser testigo de un ecosistema fracturado. La quema sistemática, la conversión de tierras, el acaparamiento de tierras, la deforestación, la minería y la falta de protección de los bosques tropicales y sus guardianes indígenas suceden a diario. Sentí cierta impotencia como testigo mudo en medio de toda esta belleza amenazada.

Durante el año asistí a un encuentro de justicia socioambiental de la Red Eclesial Panamazónica, una red de cientos de organizaciones en los nueve países de la cuenca amazónica. Un sacerdote jesuita que también participó dijo: “Dios siempre perdona; con esfuerzo, los humanos pueden perdonar; pero la naturaleza no perdona nada!”

¿Qué se necesita para que nos demos cuenta de que no podemos vivir sin la naturaleza? ¿Hasta cuándo esperamos para cuidar y reparar la creación?



Esperanza Principio, M.M./Perú

De izq. a dcha. en sentido de las agujas del reloj: La Hermana Esperanza Principio (centro), quien sirvió en el Amazonas en el 2022, se reúne con familias indígenas en un evento. La misionera inspecciona los granos de cacao secándose al aire libre en una granja colectiva. La Hermana y dos recolectores abren las vainas de cacao y recogen las semillas en la jungla.

Mi conexión con la naturaleza comenzó cuando era niña trepando árboles en la propiedad de mis abuelos en Filipinas. Mis hermanos, mis primos y yo observábamos las estrellas fugaces en el cielo nocturno y corríamos en su dirección, como para atraparlas. Mi experiencia amazónica ha profundizado mi compromiso de por vida de cuidar la tierra y la creación de Dios con ternura y amor.

Habiendo terminado mi período de voluntariado con Caritas en

Madre de Dios, regresé a mi ministerio en Lima. Sigo orando por la selva amazónica y su gente para que siga dando vida a nuestro planeta y sus habitantes, vida en abundancia (Juan 10:10). **M**

Esperanza V. Principio, ex hermana de las Religiosas de la Virgen María, se convirtió en asociada de las Hermanas Maryknoll en 2005 y se unió a la congregación en 2009. Sirvió en Panamá antes de ser asignada a Perú.



Esperanza Principio, M.M./Perú



Esperanza Principio, M.M./Perú



CNS, Paul Haring/Vaticano

Defendiendo el agua EN LA AMAZONÍA

Patricia Gualinga, líder indígena del pueblo Sarayaku en Ecuador, fue entrevistada durante la Conferencia del Agua de las Naciones Unidas por Lisa Sullivan de la Oficina de Asuntos Globales Maryknoll. Puede encontrar una versión más amplia de la entrevista en las páginas web de nuestras revistas.

RETOS Y BENDICIONES

El ecosistema amazónico es de las fuentes de agua dulce más importantes de este planeta. Soy de tierras de cascadas, lagunas y ríos afluentes del Amazonas y el agua nos da soberanía alimentaria. En mi pueblo no hay mercados; nos alimentamos de los peces del río. Si [el agua] se seca perdemos nuestra fuente de alimentación, se seca la tierra y se genera un desequilibrio porque el agua es

una cuestión viva, con energía, con luz propia y finalidad.

Según nuestros ancestros, [somos] el pueblo del Cenit, que significa mediodía, pueblo de la lucha... Es un pueblo de 1250 personas que luchó fuertemente contra empresas extractivas.

Nuestro desafío es un “caso exitoso” porque somos el único pueblo que en los años 2000 expulsó a una empresa argentina petrolera [Compañía General de Combustibles], se enfrentó a la nación de Ecuador y denunció violaciones de derechos humanos. En el 2012, la Corte [Interamericana de Derechos Humanos] nos da la razón y sentencia a favor de Sarayaku, sancionando al Estado.

[La bendición de] Sarayaku es convertirse en símbolo de resistencia, lucha

y dignidad de los pueblos indígenas.

UNA PLATAFORMA GLOBAL

No es solo por el bienestar egoísta de los pueblos indígenas, que sí, tenemos derechos y somos los pueblos originarios. Piensen en la humanidad, en sus hijos, en la gente que se beneficia del bioma amazónico. No pueden decir que estamos lejos, porque estamos cerca y conectados.

Somos pueblos que hemos cuidado milenariamente esos bosques y ecosistemas. Venimos a las Naciones Unidas... a hablar y a seguir insistiendo. El derecho humano al agua es de todo humano y por lo tanto defender la Amazonía es responsabilidad de todos, porque gracias a [ella] hay agua.

Si el bosque está bien, el agua sale con fuerza. Los pueblos indígenas estamos conscientes de eso. Desforestar todos los bosques como el comercio quiere hacer, afecta directamente al agua; empieza a secarse, a tener desequilibrio. Ahora es tiempo de escucharnos, de actuar y de ver las cosas desde otra perspectiva; ya no como el hombre que domina la naturaleza, sino como el hombre [que] es parte de la naturaleza y del agua.

ENFRENTAR AMENAZA Y PELIGRO

Cuando la petrolera ingresó a territorio Sarayaku y el pueblo decidió luchar... era imposible no volver y luchar con ellos. No sabíamos a dónde nos llevaría esa lucha, pero sabíamos que no podíamos quedarnos quietos.

Sabía de todo el esquema, del funcionamiento del gobierno, cómo direccionar, cómo documentar la parte técnica del proceso y la comunicación. Tenía algunos contactos con los medios... [Al inicio] pensé que era una lucha que

acabaría, que, si lográbamos decirle a la empresa no, así quedaría.

En el 2018 decidí retirarme y tener un perfil más bajo sin ser dirigente, pero no fue posible. Seis meses después recibí amenazas de muerte y comprendí que no podía alejarme de este proceso, porque implicaba mi vida, la de mi familia y aunque quisiera alejarme, tratarían de amedrentarme.

EL PAPA FRANCISCO Y LA IGLESIA

Pedí a la Iglesia ser aliada. Les dije que no podían quedarse mirando cuando se cometían violaciones a los derechos de los pueblos indígenas. Que tenían que hablar y acompañar. Hemos luchado tanto tiempo con muchos sacerdotes, pero faltaba la institución desde la cabeza de la Iglesia.

[Actualmente] soy parte de la vicepresidencia de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA).

Eso no puede ser otra cosa que la obra del Espíritu. Que un papa, en un momento en que tanto necesitaba la Amazonía, haya visto a la Amazonía. La lucidez con la que se expresa pone a la Amazonía dentro de ese corazón.

Es una gran fortaleza que un vocero mundial hable por los pueblos marginados, por aquellos que habitan y cuidan un bioma tan biodiverso y que a la vez sufren todo el embate del extractivismo. Creo que es el momento ideal. O sea [finalmente], nuestras súplicas y ruegos han sido escuchados. Tengo 53 años y de esos, por lo menos 30 años llevo en la lucha.

Mis padres fueron católicos, los primeros catequistas del pueblo. Siempre soñé y pedí que la Iglesia forme parte de este caminar, de este acompañamiento. Dios está en la Amazonía, en aquellos pueblos. **M**

Una Misión de Paz CONTINÚA

LOS AFILIADOS MARYKNOLL EN GUATEMALA CONTINÚAN EL TRABAJO MISIONERO CON LOS JÓVENES EN UN BARRIO PLAGADO DE PANDILLAS Y VIOLENCIA. || *por* LUNA STEPHANIE

Un conocido proverbio africano dice: “Se necesita una aldea para criar a un niño”. Una comunidad en un barrio de la ciudad de Guatemala realmente vive esto.

Durante un viaje de inmersión reciente dirigido por el Programa de Formación Misionera Maryknoll, estudiantes de la Universidad de Yale conocieron a los afiliados Maryknoll, los mismos que habían sido inspirados por el difunto Padre Maryknoll Thomas Goekler y a su vez, se sintieron inspirados por su compromiso con un programa que fundó el misionero.

El Padre Goekler llegó al barrio de la Ciudad de Guatemala, conocido como Zona 18, en el 2008. Esto fue después que el proyecto que había establecido para jóvenes marginados en San Pedro Sula, Honduras, podía florecer por sí solo. Por este motivo él quería llevar este modelo a otras comunidades centroamericanas. Quince años después, “Caminando por la Paz” prospera, incluso en medio de pandillas y violencia.

Los estudiantes de Yale y el personal acompañante de Maryknoll recibieron una breve orientación de las afiliadas Maryknoll, Rosa María de León y Rosa Beatriz Castañeda de Larios. Ambas habían asistido a la Escuela Monte María, fundada por las Hermanas Maryknoll en la Ciudad de Guatemala. Nos instaron a estar abiertos a los muchos encuentros que viviríamos.

Como el viaje se realizó durante la Cuaresma, la ciudad se llenó de gente, música y oración. Invadieron nuestros sentidos el olor a incienso y el sonido de las bandas de música animando procesiones. Me conmovió

Claire Latendresse, una estudiante de salud pública de la Universidad de Yale, y una niña que concurre al programa Caminando por la Paz almuerzan juntas durante un viaje de inmersión misionera Maryknoll a Guatemala.





Las afiliadas Maryknoll Isis Miranda (izquierda) y Karla González dan una presentación al grupo de estudiantes de la Universidad de Yale que visitaron el centro Caminando por la Paz.



Las afiliadas Maryknoll Rosa María de León (izquierda) y Rosa Beatriz Castañeda de Larios dan una sesión de orientación a los estudiantes de Yale durante el viaje de Inmersión Maryknoll.

ver cómo la gente pobre y de clase trabajadora se mezclaba con los turistas, juntándose para ver a Jesús.

Carlos Miranda, miembro de la junta y afiliado Maryknoll, nos llevó a “Caminando por la Paz”. Al igual que otros programas de afiliados Maryknoll, explicó, Caminando por la Paz se basa en cuatro pilares: comunidad, espiritualidad, visión global y acción. Ofrece tutoría después de la escuela y una comida gratis. El proyecto también proporciona un espacio de reunión para pequeñas reuniones comunitarias cristianas y oportunidades de servicio.

El programa de nutrición proporciona comida hasta para 100 niños del vecindario, pero durante el COVID-19, personas de todas las edades vinieron a buscar comi-

da. Las sesiones de tutoría sirven a aproximadamente 20 niños. Los recién llegados son bienvenidos en cualquier momento.

Miranda y los demás miembros de la junta dieron su presentación, mientras preparaban el almuerzo diario. Pronto, escuchamos golpes en la puerta. Las tres mesas se llenaron rápidamente de niños y estudiantes de Yale. Caminando por la Paz se sintió como un típico hogar latino: niños jugando, adultos cocinando y los adolescentes en su propia burbuja hablando de sus esperanzas y sueños.

De los afiliados, supimos de jóvenes que habían superado muchas adversidades a través del programa. Anderson de León es un ejemplo. El hermano mayor de Anderson, Jordi, vivía en la casa Caminando por la Paz

cuando el Padre Goekler aún vivía. Un tiempo después, Jordi fue asesinado a temprana edad.

A Anderson le gustaban los deportes desde que era pequeño, pero era un pésimo estudiante. Recibió tutoría en Caminando y con ese empujón logró culminar sus estudios de primaria. Aprovechando su talento, Anderson obtuvo una beca en una escuela de formación deportiva. Hoy tiene un lugar en las reservas de un equipo de fútbol profesional y está cerca de jugar en la primera división. Él regresa a la comunidad para visitar a su familia y amigos, y para jugar en los partidos de fútbol de Caminando por la Paz.

Los miembros de la comunidad que se ven favorecidos por Caminando por la Paz a menudo se mantienen

conectados, dicen los afiliados. Miranda explica que él mismo fue atendido primero por el programa antes de convertirse en voluntario y luego unirse al personal.

Después del almuerzo, todos se reunieron afuera. Debido a la historia de violencia de la Zona 18, los miembros de Caminando se aseguran de que los niños lleguen a casa sanos y salvos acompañándolos a casa en grupo. Los estudiantes de Yale y los niños pequeños caminaron de la mano por las calles. Los adolescentes eran demasiado “chéveres” para tomarse de la mano, pero la alegría brillaba en sus rostros. Todos los jóvenes tenían inocencia cultivada en Caminando por la Paz: un espacio seguro donde pueden comer, aprender, rezar y jugar.

Nuestra visita a Caminando termi-



Afiliados Maryknoll en polos azules reciben a estudiantes y personal de Maryknoll, incluyendo a Ray Almanza y a Luna Stephanie (fila inferior, extremos izq. y dcho.) en Caminando por la Paz.

nó en la capilla de la azotea, una habitación improvisada llena de fotos, pinturas, crucifijos tallados y recuerdos del Padre Goekler. Caben más de 20 personas en este pequeño espacio donde compartimos pan y café. El café ha sido cultivado y cosechado por pequeños agricultores en Honduras y se vende a través del comercio justo por un proyecto de Caminando por la Paz, llamado Family Coffee. Me sorprendió cómo esta comunidad marginada ayuda a otras comunidades aún más marginadas.

El Padre Goekler se inspiró en la Sierva de Dios Dorothy Day y fundó

dos casas del Trabajador Católico. La muerte de las cuatro religiosas martirizadas en El Salvador lo motivó a la misión en el extranjero. Sacerdote de la Arquidiócesis de Hartford, Connecticut, sirvió como sacerdote asociado con Maryknoll antes de ser aceptado e incorporado en la Sociedad en 1999. Le dijo al cardenal de Guatemala: “El trabajo que hago, lo hago en las calles”. **M**

Luna Stephanie trabajó como promotora de educación misionera para los Padres y Hermanos Maryknoll del 2019 al 2023.

MISIONEROS®

Los invitamos a visitarnos en misionerosmaryknoll.org para leer nuestra edición digital, así como nuestra cobertura en línea de noticias católicas de todo el mundo. Seguimos comprometidos a contarles las historias de la misión de Dios a través de Maryknoll en nuestra edición impresa trimestral.

SUSCRÍBASE HOY a la revista *Misioneros*, en línea y de manera impresa, en misionerosmaryknoll.org o llame al 1-888-627-9566.



PARA SER UN AFILIADO MARYKNOLL ESCRIBA A
ROBERT SHORT: affiliatebshort@gmail.com || MaryknollAffiliates.org



JUNTOS EN MISIÓN

Un legado de Maryknoll

|| por GABE HURRISH, MKLM

Al servir como misionero laico Maryknoll en Sudán del Sur, comencé a tener un problema leve en un ojo y decidí visitar un hospital cercano. No sabía que estaba a punto de tener un encuentro sorprendente con alguien que todavía continúa con el legado de un viejo amigo de Maryknoll.

En Kapoeta Mission Hospital, me presentaron a Grace Baako, quien ha trabajado allí desde 2010, primero como enfermera y luego también como oficial clínica oftálmica. Resulta que Grace fue puesta en el camino de su profesión en el cuidado de los ojos por el Padre Maryknoll John Barth.

“En Sudán del Sur, parte de mi trabajo era establecer clínicas oftalmológicas donde antes no existían, lo que básicamente significaba cualquier lugar del país”, dice el Padre Barth. “Me indicaron la dirección de un pequeño hospital católico en la remota ciudad de Kapoeta. No estaba financiado por el gobierno y no ofrecía atención oftalmológica en ese momento”. El sacerdote recuerda: “La enfermera Grace me prestó una tienda de campaña para pasar la noche, porque no había casa de huéspedes en la ciudad”.

En el 2015, Grace estuvo entre los trabajadores de salud locales patrocinados por Maryknoll para un diplomado en oftalmología en el Kilimanjaro Christian Medical University College en la vecina

Tanzania. “Grace era una candidata entusiasta para ser capacitada para tratar lesiones oculares menores y cataratas que ciegan innecesariamente a muchas personas”, dice el Padre Barth.

“Éramos tres”, dice Grace. “Uno se estaba convirtiendo en cirujano y los otros dos nos convertimos en oficiales clínicos oftálmicos”. Grace aprobó sus exámenes finales con las calificaciones más altas de su clase. “Esto es algo de lo que estoy orgullosa porque quería mostrarles al Padre John y al Obispo Paride Taban (obispo de la diócesis de Torit en ese momento) que aprecio su apoyo”, dice ella. “Quería que estuvieran orgullosos de mí”.

Una vez completado el curso, Grace regresó al hospital. Luego, durante aproximadamente 18 meses, tomó un puesto trabajando en una unidad quirúrgica móvil con The Carter Center, que colabora con el Ministerio de Salud para llegar a comunidades vulnerables, incluidos los asentamientos para personas desplazadas. Las condiciones de viaje y de vida eran difíciles. Sin embargo, Grace encontró la experiencia gratificante: “Había muchas personas que necesitaban la cirugía y estaban agradecidas por la atención”.

Al terminar su período de servicio en The Carter Center, Grace volvió a su puesto dual de enfermera y oficial clínica oftálmica en Kapoeta



La enfermera Grace Baako, que trabaja en el Hospital Misión de Kapoeta, le da crédito y agradece al Padre Maryknoll John Barth por patrocinar su capacitación en oftalmología.

Mission Hospital. “Veo un promedio de 40 pacientes por mes, con un máximo de 80”, dice. Las cataratas son el principal problema, informa. Si un caso requiere intervenciones médicas serias, ella remite al paciente a la única clínica oftalmológica en Sudán del Sur, la Clínica Oftalmológica Buluk en la capital, Yuba, fundada nada menos que por el Padre Barth. Ella señala que el misionero también proporcionó al Hospital de la Misión de Kapoeta equipos y suministros que todavía se utilizan en la actualidad.

Grace, a quien el Padre Barth describe como “una persona dedicada y amable”, dice que ama su trabajo. Ella y su esposo también han adoptado a dos niños y los están criando como propios. Grace declara en voz baja: “Con la gracia de Dios, trabajaré por mucho tiempo para mi pueblo”.

El Padre Barth agrega: “Me com-

place saber que ha perseverado en su trabajo, abordando la ceguera prevenible en ese rincón de Sudán del Sur”.

“Estoy agradecida con el Padre John por darme la oportunidad de mejorar. Fue a través de la experiencia en la universidad que crecí con dignidad y confianza en mí misma”, dice Grace. Su trabajo es importante para las organizaciones no gubernamentales, los ministerios gubernamentales, la diócesis local y, especialmente, para las personas a las que ayuda. “Rezo una oración por el Padre John cada vez que ayudo a las personas con la vista”, dice ella. “Que Dios los bendiga, a él y a todos los sacerdotes Maryknoll.” **M**

Gabe Hurrish, misionero laico Maryknoll desde 2017 en Sudán del Sur, ha trabajado en esfuerzos de ayuda y desarrollo durante 30 años en 11 países.



Unsplash/Marco Chilese

La Oficina de Asuntos Globales Maryknoll (MOGC por sus siglas en inglés) expresa la posición de Maryknoll en debates sobre políticas públicas en las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y ante el gobierno de Estados Unidos y otros países, con el propósito de ofrecer educación en temas de paz y justicia social, defender la integridad de la creación y abogar por la justicia social, económica y del medio ambiente.

Visita maryknollogc.org



CNS, Bob Roller/EE.UU.



CNS, Fredrick Nzwill/Tanzania

EL SALVADOR: CLAMA POR LA LIBERTAD DE LOS INOCENTES

Marzo marcó el primer aniversario de la suspensión de los derechos civiles en El Salvador, como parte de la campaña del Presidente Nayib Bukele para poner fin a la violencia de las pandillas. Conocido como un “estado de excepción”, puede describirse como un estado de desesperación para decenas de miles de pobres atrapados en el creciente Estado policial. Bajo el estado de excepción, se suspende el derecho de asociación, la policía no tiene que informar a los detenidos el motivo de la detención ni sus derechos. Los detenidos no tienen derecho a un abogado y pueden ser recluidos por 15 días sin comparecer ante un juez, en vez de las 72 horas habituales. La organización de derechos humanos Cristosal documentó más de 3.300 casos de abusos. “Nuestros hermanos afectados por esta situación política deben sentir que les hemos fallado, que no hemos cumplido con el mandato de [san Óscar] Romero”, dijo el Cardenal Gregorio Rosa Chávez de San Salvador, durante una homilía en la Catedral de San Salvador.

EE.UU.: APROBAR LA LEY AGRÍCOLA

Demasiadas personas pasan hambre en nuestra próspera nación, incluidos 12 millones de niños que padecen inseguridad alimentaria. Y en todo el mundo, la cantidad de personas que padecen hambre severa ha aumentado en un 33 por ciento. El cambio climático amenaza con aumentar estas cifras: a medida que aumentan las temperaturas globales y los fenómenos meteorológicos extremos, las condiciones dificultan que los agricultores cultiven alimentos y que quienes padecen hambre los obtengan. Nuestro sistema agrícola actual contribuye a estas crisis conjuntas, priorizando las ganancias de las corporaciones sobre las personas y nuestro planeta. La Ley Agrícola de 2023 es una oportunidad fundamental para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas y promover la resiliencia climática en los EE. UU. y en todo el mundo.

TANZANIA: INCAUTAN GANADO MASÁI

El gobierno de Tanzania está aumentando aún más la presión sobre los Masáis (en el Área de Conservación de Ngorongoro) al apoderarse de su ganado. Una vez capturado, el ganado es subastado y exportado, a menos que los propietarios logren recuperarlo mediante el pago de un rescate a las autoridades. La ganadería es fundamental para la cultura y los medios de subsistencia de los masáis. Por lo tanto, perder ganado es catastrófico para ellos. Con esta nueva táctica, el objetivo del gobierno es claramente alejarlos de sus tierras ancestrales. Esto sucede en Loliondo, dentro y adyacente a la ‘Reserva de Caza Pololeti’, creada tras la violenta demarcación de territorios por parte del gobierno. La reserva, dedicada a la caza de trofeos, fue creada por Otterlo Business Company con sede en los Emiratos Árabes Unidos. Estas incautaciones ahora se practican cada vez más cerca de otras áreas protegidas del país.



PADRE LANCE P. NADEAU / CARTAS A MARYKNOLL:

P.O. Box 302, Maryknoll, NY 10545 | **CORREO ELECTRÓNICO:** Misioneros@Maryknoll.org

ESTIMADO PADRE LANCE:

En el 2017 viajé a Tanzania para reunirme con Ruth y Roy Meyer. (Véase la columna Juntos en Misión, primavera de 2023). La prima de Ruth y su familia se unieron a nosotros en Arusha antes de partir hacia Magalata, donde el Padre Maryknoll Daniel Ohmann había construido una iglesia modesta. Nuestra misión era enseñar matemáticas, ciencias, lectura e inglés a los niños de Watatulu, además de las Buenas Nuevas de Dios. Como maestra jubilada, estaba emocionada de estar con los estudiantes, estaban tan ansiosos por aprender.

Mientras seis de nosotros dabámos clases, Ruth y Roy viajaron a lugares remotos para visitar a los padres de los estudiantes, ya que era responsabilidad de los Meyer asegurarse de que los estudiantes progresaran en sus tareas escolares.

Esta experiencia fue un momento de humildad para mí. Estos niños tenían muy poco, pero estaban felices de aprender y cantar himnos de alabanza a Dios. La Misa se celebró con mucha alegría. Las familias compartieron sus escasas ofrendas de alimentos con nosotros muy generosamente. Fue un tiempo de auto-renovación para mí.

Mi esposo, David, y yo continuaremos contribuyendo al Fondo de Educación de Watalulu, agradecidos por esta experiencia que cambió nuestras vidas.

*Barbara Foerch
Irving, Texas*

ESTIMADO PADRE LANCE:

Quería felicitarlos por el reciente artículo "Encontrar la Eucaristía entre los

desplazados" en la edición de primavera de la revista Maryknoll.

Como trabajé con el Padre Maryknoll John Barth durante seis años mientras él servía en el Consejo General de los Padres y Hermanos de Maryknoll, lo conozco bien. Ciertamente vive su fe.

*Maureen T. Foster
Mechanicville, New York*

ESTIMADO PADRE LANCE:

En una de sus últimas ediciones, primavera 2023, el artículo sobre cómo encontrar la Eucaristía entre los desplazados tenía esta cita del Padre Maryknoll Barth: "Mi Eucaristía es dar de comer a los que carecen de alimentos y a los que se mueren de hambre. Para mí, esa es la Eucaristía." Qué revitalizador escuchar esto.

*Vincent Hamon
Los Angeles, California*

ESTIMADO PADRE LANCE:

Recibí la edición de primavera de la revista Maryknoll y la leí de principio a fin, como lo he hecho durante muchos años. Me gustan especialmente los poemas del Padre Maryknoll Joseph Veneroso. En el 2013, publicaron "Una oración por los niños" que él escribió. Fue tan revelador de los niños de nuestro tiempo. Me encanta. La rezo todos los días. Gracias por tan buena revista. Sigamos con el buen trabajo. Dios los bendiga a todos.

*Barbara Gessler
Gibsonia, Pennsylvania*

Nota del Director: Las cartas de nuestros lectores fueron recibidas en inglés y traducidas por nuestro equipo de Misioneros.

"Porque... estaba de paso, y me alojaron." — Mateo 25:35



Nile Sprague/Taiwan

Por más de 20 años, el Padre Maryknoll Joyalito Tajonera ha ayudado a los trabajadores migrantes en dificultades en Taiwán a encontrar una comunidad en una cultura diferente. Los misioneros Maryknoll como él trabajan con inmigrantes de todo el mundo. Cuando apoyas el trabajo de Maryknoll con tus oraciones y donaciones generosas, ayudas a demostrar nuestra fe católica en acción.



¡Sí! Quiero ayudar a los Padres y Hermanos de Maryknoll en Asia, África y América Latina a servir a nuestros hermanos y hermanas más necesitados.

Por favor, acepte mi donación de: ☐ \$50 ☐ \$35 ☐ \$25 ☐ \$15 ☐ Otro \$ ____

Nombre: _____

Dirección: _____ Ciudad: _____ Estado: _____

Código Postal: _____

☐ Cheque adjunto _____ Carga a ☐ AMEX ☐ MC ☐ Visa ☐ Disc

Número de Tarjeta: _____ Exp.: ____ / ____

Nombre en la Tarjeta: _____ Firma: _____

GIRE SU CHEQUE A NOMBRE DE:

Padres y Hermanos Maryknoll
P.O. Box 302, Maryknoll, NY 10545-0302
Por favor, escriba el código 2338472003

en su cheque. También puede donar por internet en: maryknollsociety.org o llamando al 1-888-627-9566



“María desgarrada en el alma, Madre compasiva que recoge nuestras lágrimas y al mismo tiempo nos consuela, señalándonos la victoria definitiva en Cristo”. — Papa Francisco

Nonprofit Org.
U.S. POSTAGE PAID
Maryknoll
Fathers and Brothers

MARYKNOLL FATHERS AND BROTHERS
P.O. Box 302
Maryknoll, New York 10545-0302